

# CORONA POÉTICA

Á LA

MEMORIA DE LA NIÑA

PURA LANGLE RUBIO.

NACIÓ EN ALMERÍA EL 25 DE DICIEMBRE DE 1883.

MURIÓ EN LA MISMA CIUDAD EL 1.º DE MARZO DE 1890



ALMERÍA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE "LA PROVINCIA,"  
*Paseo del Príncipe, núm. 1.*

1891.



R. 289

HEMEROTECA PROVINCIAL  
SOFIA MORENO GARRIDO  
ALMERIA









## Purita Langle y Rubio.

---

.....  
*Foi, qui cherchais la vie  
Du printemps eternal  
D'un vol tu l'es enfuit  
Pour ton pays... le Ciel!*

F. S. J.

—  
*Beati qui in Domino moriuntur.*  
—

**S**i la Poesía es la divina esencia encarnada, si es el vívido resplandor de los Cielos, ¿qué sér terrenal pudo ofrecer más cumplidamente que tú, adorable niña, un ejemplar preciosísimo de esta encarnación miste-

riosa, de este purísimo fulgor de la celestial hermosura?

El génio de la Musa inmortal presidió en tu amorosa creación, haciéndose carne de tu carne y hueso de tus huesos, labrando con su mágico buril tus formas peregrinas, é infundiendo en tu hechicera sonrisa y en la clara luz de tus hermosos ojos la gracia de los ángeles.

Dos generaciones de poetas prepararon tu aparición en el mundo... (1) Y al fin viniste derramando el amor, la dicha, la alegría.

El laud de tus padres, sacerdotes fervientes de la excelsa Musa, enmudeció desde entonces, porque tu voz melodiosa, rica de eúritmias y de ternuras ignotas embriagadoras, era para ellos la inefable Poesía soberana, el único Canto sublime, capaz de saciarles sus ansias vehementes de ideal amor, de belleza y de armonía.

Y oyendo tus seráficos ritmos y recreándose en tus atractivos y perfecciones incomparables, vivían en perpétuo delicioso éxta-

---

(1) La encantadora niña á cuya memoria consagramos estas líneas, era hija de don Plácido Langle, inspirado poeta várias veces laureado, y de doña Concha Rubio: nieta, por lo tanto, de otro esclarecido poeta y literato contemporáneo. Subió la bella niña á los Cielos á la temprana edad de los seis años.

sis; hasta aquél instante, para ellos de acerbo dolor, en que la Voluntad suprema que rige los destinos del orbe, dió por terminada ¡oh dulce niña inolvidable! tu pasajera misión terrenal, pues entónces, desplegando tus alitas de azul y oro, remontaste el vuelo hácia tu Pátria celestial, buscando la vida de la eterna primavera, bien así como la mística golondrina busca en un más apacible clima el hálito reparador de la existencia, y huye de los tristes frios y arideces del mortífero invierno.

¿Porqué, pues, no encuentran los padres cariñosos que te engendraron, los que te amaron en el mundo con tan frenético delirio, cuantos gozaron de tus grácias delicadas, cuantos vivieron embelesados con tus encantos y deslumbrados con los vívidos destellos de tu precóz ingénio, porqué no encuentran, admirable niña, hartura de lágrimas para su dolor? ¡Ay; es que no meditan, cegados de amor inextinguible, que tú dejaste esta nuestra pcnosa mansión de amarguras, esta nuestra lóbrega Ciudad doliente, por la región gloriosa de la eterna luz increada!

El gran Poeta cristiano, por místico arro- bamiento, vislumbró la celeste morada de la infinita beatitud; y ¿quién le condujo hasta

las esferas angélicas, sino el espíritu inmortal de la tierna, candorosa doncella, motivo de su casto, purísimo amor?

¿Pues porqué vosotros, padres inconsolados de la hermosa niña, también poetas y cristianos, no veis, para íntimo soláz de vuestra alma, y por cima de las perecederas dichas terrenales, en ese ángel inolvidable de vuestros amores, el brillante lucero que os puede servir de guía para encaminaros á las misteriosas etéreas regiones de la suprema Ventura, cuando os sintiéreis perdidos en los oscuros senderos de la existencia?

Gozad con inquebrantable fé de este bien consolador y no cegueis el verdadero perenne manantial de la vida. Buscad, con el corazón levantado, á vuestra niña adorable... y la encontrareis. No queráis hacer morada propia de los seres puros é ideales las lúgubres prisiones de la tierra.

Feliz tú, sí, Purita bella, que tan pronto salvaste las orillas de este negro lago de infortunios, donde bogamos con incesante afán los que, ansiosos de arribar á puerto de bonanza, sólo encontramos sirtes y escollos donde peligrar atribulados, olas encrespadas que azotan sin piedad el débil bajel que nos conduce, y el terrible resplandor de la tormen-

ta por toda luz para llegar al suspirado término!

*¡Benditas las tiernas criaturas inocentes que mueren en el Señor!... dice el Sagrado Texto con sublime sabiduría.*

A. GONZALEZ GARBIN.

Granada. 1890.



